

Busqueda 31 08 2006

CARLOS RAMELA, EX ASESOR DE JORGE BATLLE: HAY UNA “CAUSA ILEGÍTIMA, ESPURIA Y SUCIA” POR DETRÁS DE LO QUE OCURRE EN EL ÁREA MILITAR; EL PODER EJECUTIVO PROPICIÓ “UN TOMA Y DACA A LOS EFECTOS DE LOGRAR UN RESULTADO POLÍTICO CON LOS SENTIMIENTOS Y LOS VALORES MÁS DELICADOS DE LA GENTE”

El gobierno del Frente Amplio carece de “criterios” y de “principios rectores y el presidente de la República, Tabaré Vázquez, “falta a la verdad dentro del país y fuera del país”.

El Presidente de la República, “falta a la verdad dentro del país y fuera del país”, encabeza un gobierno “sin criterios” y “sin principios rectores”, cuyos integrantes, en su mayoría, “no creen en la filosofía de lo que está atrás de lo que están haciendo” porque “es un sapo que se están comiendo y no se lo pueden comer bien”, opinó el dirigente colorado Carlos Ramela.

Ramela, un abogado que fue asesor del ex presidente Jorge Batlle, integró la Comisión para la Paz y es suplente del senador Isaac Alfie Lista(15), afirmó en una entrevista con Búsqueda que el gobierno de Vázquez “está erosionando” desde su cúspide “la base sociocultural” de la nación y dijo que el Uruguay está “entrando en la misma lógica argentina”.

“El Uruguay empieza a aceptar que la mentira, la falta de verdad sin pudor, sin explicaciones, sin el más mínimo cuidado de las formas, son hechos aceptables, tolerables y manejables por las más altas autoridades del país”, estimo.

Ramela dijo que “es una vergüenza” que el gobierno se haya “rebajado” a negociar “con cosas que no son negociables” en la cuestión militar y de los derechos humanos y lo acusó de propiciar un toma y daca a los efectos de lograr un resultado político con los sentimientos y los valores más delicados de la gente”.

“Esto empezó y nadie sabe dónde va a terminar. Cuando uno ingresa en un terreno de pactos ilegítimos y espurios, que no tienen dignidad, que no tienen moral y que no tienen ética, sabe el día que comienza pero desconoce cómo termina” dijo y agregó que existe una “causa ilegítima, espuria y sucia” por detrás de todo lo que está ocurriendo en el área militar.

- Usted ha criticado públicamente el rumbo y la conducta del gobierno del presidente Tabaré Vázquez. En junio, escribió en “El Observador” que el Uruguay va “rumbo al caos” y en julio le pidió al presidente que recuerde el “octavo mandamiento” bíblico: no mentir. ¿Puede explicar el porqué de su modo de pensar?

- Yo estaba convencido de que este gobierno iba a mostrar falta de ideas, improvisaciones, contradicciones y esperaba que como todo gobierno populista de izquierda, una vez llegado al poder cambiara o atenuara su discurso preelectoral. Uno podría decir “hace dos años o más dijeron una cosa y hoy, con la responsabilidad de gobernar, le dicen sí al TLC, a la asociación de las empresas públicas, a la necesidad de tomarse en serio la seguridad pública y a las relaciones con el FMI”. Pero eso no es lo más grave.

- ¿Y qué es lo más grave?

- Lo más grave es que, como les ocurre a los jefes máximos de los gobiernos populistas, se creen que están más allá del bien y del mal, que gozan de cierta impunidad, porque lo de ellos no es una conducción, ni una ideología, ni una forma de pensar, sino una especie de sentimiento y de idolatría. Se consideran más que presidentes; se sienten reyes o faraones. Y entonces, la verdad es algo que se ignora, se cambia y se altera. Cuando habla el presidente Vázquez, los medios de prensa y el público en general ya no saben si lo que dice hoy va a ser verdad mañana. El presidente se ha autodesmentido y ha caído en gravísimas contradicciones, no contadas por meses o por años, sino por días e incluso por horas. Y eso es lo grave: que haya en el gobierno gente que no valora la verdad. No saben, el presidente y otros colaboradores suyos, lo que es decir una cosa y tener que mantenerla o, si se cambia, tener que explicar el cambio.

-¿Eso no ocurre en la política en términos generales? ¿Porqué lo particulariza en el presidente Vázquez y en su gobierno?

- Porque lo grave de la situación actual es que el tema ya no se llama “Tabaré Vázquez” o “presidente Vázquez”, sino que lo que está en juego es la misma seriedad y credibilidad de la institución presidencial. Éste no es un tema menor. No es un tema en el que los opositores al gobierno podamos decir “acá hay un flanco más que ofrece este señor”. No: aquí se está poniendo en tela de juicio la seriedad y la representatividad de un órgano esencial en un país. Para adentro y para afuera de fronteras. Él presidente falta a la verdad dentro del país y fuera del país. Eso es lo grave. Hay que transmitirle al presidente que, por favor, diga la verdad. No falte a la verdad, señor presidente. No diga cosas que no son verdad.

- ¿Usted ve algún impacto en la sociedad de esa percepción que tiene respecto a la conducta del presidente?

- ¿Pero quiénes son los referentes naturales de la gente común en cualquier país? Los formadores de opinión, los líderes naturales, los gobernantes y, principalmente, el presidente de la República. Si estos referentes cambian de opinión y lo explican, diciendo la verdad, no hay problema. Pero si dan la sensación clara de que están faltando a la verdad y de que lo hacen sin ningún pudor, sin ninguna vergüenza y sin ningún arrepentimiento, ¿qué pueden estar pensando los hombres y las mujeres comunes y corrientes en sus casas? Este fenómeno, que ya ocurrió en Argentina, lleva a la degradación moral de la sociedad. La verdad no es tomada como un valor en sí mismo. En Argentina, cuando Perón volvió de su exilio en Madrid, los montoneros y los del ERP le cantaban en la Plaza de Mayo “Perón, viejo zorro, te queremos por ladrón”. En los populismos, los caudillos no tienen que someterse al juicio racional de las personas. Son como monstruos sagrados que justifican todo. Pasó también con Menem.



Carlos Ramella

- Pero esto que usted visualiza ahora en Uruguay fue producto de elecciones libres. Quiere decir que para que esto viniera, antes el pueblo rechazó otra cosa. Porque si no fuera así, ¿cómo se explicaría lo que usted está relatando?

- Lamentablemente, cuando los países pierden credibilidad, cuando la gente se termina de hartar y cuando se le agota su límite de crédito hacia algo, aparecen siempre en política los Fujimori, unos inventos que se presentan como semi mesías, con lindas caras, con un discurso tipo predicador norteamericano como Jimmy Swaggart, en un tono siempre agradable por el cual nunca confrontan, nunca dan un “no” terminante, siempre le buscan las patas a la sota y empiezan a gustar. Son caudillos que prenden en etapas durante las cuales las sociedades están muy frustradas y desintegradas.

- Perdón, pero ¿quién frustró a la gente? ¿No son los que estuvieron antes?

- A mí no me cabe duda de que la sociedad uruguaya, por culpa del deterioro de los partidos tradicionales, llegó a una etapa de este nivel. Y eso explica en parte el actual adormecimiento de la conciencia de la sociedad uruguaya. Porque todas estas realidades que estamos viviendo —el episodio con el vicepresidente Nin Novoa cuando el proyecto sobre el aborto, muchos de los episodios con los militares, el episodio del avión presidencial, el episodio de Chile con Kirchner, el episodio del TLC (en Venezuela gritando “no” y en Washington diciendo “sí”), el episodio con un periodista de Canal 10, el episodio del acto en Florida— más allá de que la gente simpatice o no con el

presidente, si la sociedad estuviera realmente atenta y vigilante a esa conducta, debería ocurrir una reacción inmediata. Y eso no ocurre.

- ¿Por qué cree que no ocurre, si casi el 50% del país no votó por Tabaré Vázquez? ¿Dónde están los partidos tradicionales, si lo que usted dice es cierto?

- Yo me hago esa pregunta: ¿dónde están los partidos tradicionales? Hay mucha gente que a veces me felicita por las cosas que digo o escribo en esta materia. Pero muchas otras personas, incluso de la política, consideran que esto es un poco naif; me dicen que estoy hablando como para niños de escuela, aludiendo a lo que es verdad o a lo que es mentira, a la “política buena” y a la “política mala”. Me dicen: “¿pero vos crees que hay dos políticas? No hay dos políticas: hay política, nada más”. Dicen que tengo una visión “inocente” y que lo que debería hacer es simplemente aceptar la realidad. Pues bien: yo me niego a aceptar esa visión, porque para mí, justamente, lo tremendo es esto. Lo tremendo es que los uruguayos creamos que éstas son cosas menores, intrascendentes y sin importancia. ¿Sabe una cosa? El TLC con Estados Unidos es intrascendente porque yo puedo aceptar que haya un gobierno que, por ideología, no lo quiera, aunque para mí signifique una oportunidad para el país. Lo que no puedo aceptar que sea relativo es que un presidente diga la verdad o que mienta. Mucho menos que le mienta en la cara a la ciudadanía. El presidente Vázquez debe creer que los ciudadanos somos todos tarados o que estamos todos dormidos.

- ¿Entonces hay una mayoría de “tarados” o “dormidos”? Porque mucha reacción, que digamos, no se nota...

- ...yo creo que la gente percibe esas cosas pero es tanto el desengaño que no reacciona. Muchas personas me han dicho “sí, lo que vos decís es cierto, tenés razón, éste miente, éstos son contradictorios, no tienen rumbo y cambiaron todo lo que decían, pero ustedes estuvieron 100 años diciendo mentiras”. Yo no creo que sea así. Los partidos tradicionales cometieron muchos errores y por eso perdieron. Pero esta situación actual nunca se vio. Es cierto que Jorge Batlle se mandó el disparate del episodio de Bloomberg y otros tantos como el de “we are fantastic”, pero en definitiva, si cometió errores, fue por exceso de franqueza. Pero no por decir una cosa hoy e inventar otra opuesta mañana. Hay decenas de chistes que circulan por Internet sobre el presidente de la República. Sus expresiones son tomadas para la risa o simplemente no son creídas. Da la impresión de que el presidente se convence de lo que quiere, dice cualquier cosa y tiene una sensación de impunidad en el sentido de que cree que puede hacer cualquier cosa.

- ¿Qué elementos tiene para afirmar que esto que usted advierte tiene repercusiones también fuera del país?

- Yo estuve en Buenos Aires el último fin de semana y hablé largamente con una persona bastante allegada al gobierno de Kirchner. (Las cosas que tuve que escuchar decir del presidente Vázquez! No dijo que Vázquez era bueno o malo: directamente, lo que este hombre dijo fue que Vázquez le faltó a la verdad al gobierno argentino. El episodio de Santiago de Chile, con la salida de los presidentes Vázquez y Kirchner sonrientes y diciendo “hay acuerdo y vamos a hacer esto y esto otro”, generó adentro del gobierno argentino un resentimiento, una bronca y una postura radical frente al problema que ha complicado y sigue complicando al Uruguay. El mensaje implícito que hay es que el gobierno argentino no le cree más al presidente Vázquez, porque antes de las elecciones dijo una cosa y después defendió las plantas, pero además porque en Chile dijo “hay acuerdo” y 48 horas después dijo “no hay acuerdo y hay juicios”. Me dijo este hombre: “Nosotros ya no creemos en lo que, no ya el presidente, el Uruguay como país transmite, porque su presidente transmite una cosa y después la cambia”. Y ésa es una realidad, más allá de que los argentinos no tienen razón en este asunto y más allá de que el gobierno argentino actual sea un gobierno de quinta categoría. Pero el presidente Vázquez les ha dado una justificación para que sientan que se les ha tomado el pelo porque ha faltado a la verdad.

- Cuando usted alude a la ausencia de reacción ante las contradicciones del Frente Amplio en el gobierno respecto al Frente Amplio que estaba en la oposición, ¿no habrá entre quienes no reaccionan una apuesta a un proceso similar al que encabezó Felipe González en España? Porque Felipe González llegó al gobierno en España diciendo “no a la OTAN” y, una vez ungido presidente, llamó a un referéndum para decir “sí a la OTAN” porque si no España se quedaba fuera de Europa. Y España

le dijo "sí a la OTAN", entró a Europa y despegó. ¿No se estará esperando algo parecido aquí?

- Es cierto que Felipe González cambió cuando llegó al gobierno respecto a ése y otros temas, pero lo hizo de una forma coherente. Felipe González explicó el cambio. En Uruguay no estamos hablando de que se cambia el rumbo en el TLC y otros temas grandes, sino de que en hechos cotidianos, mucho menores que aquéllos, el presidente aparece como no diciendo la verdad. Esto no es un problema de estrategia: podía haber cambiado su discurso pero ser un hombre coherente, claro y lúcido que explicara el cómo y el porqué del cambio. Pero no lo hace. Y además, falta a la verdad en episodios diarios, cotidianos, permanentes y puntuales. Mire: nadie es capaz de hacer un cambio de esa magnitud si carece de convicciones, si no tiene ni un principio, una idea o valores firmes y si no tiene una forma de pensar que, si la cambia, la puede explicar. Este gobierno llegó con un discurso y, aparentemente, ahora quiere otra cosa. Pero no porque esté convencido; quiere otra cosa porque es lo del momento. El presidente Vázquez quiere el poder y como cree que para tener el poder tiene que hacer cosas que contradicen lo que su partido antes dijo, lo hace. Pero no hay convicción. ¿Cómo va a haber convicción cuando todavía tenemos gobernantes que siguen idolatrando a Fidel Castro y cada tanto hacen peregrinajes a Cuba para rendirle pleitesía? ¿Cómo va a haber convicción en un gobierno que se abraza con Chávez, que es una torpe imitación de Fidel Castro, pero con petróleo? El gobierno carece de convicción en estos caminos nuevos. No tiene fuerza y no tiene determinación para emprenderlos.

- ¿Usted considera que se trata de un gobierno sin principios?

- Es un gobierno sin criterios y, de alguna manera, también sin principios rectores. El presidente y la mayoría de sus colaboradores no creen en la filosofía de lo que está atrás de lo que están haciendo porque no es ésa la solución por la cual lucharon y soñaron toda la vida. Esto es un sapo que se están comiendo y no se lo pueden comer bien. No hay manera de que puedan convencer a la gente que luchó siempre por lo contrario de que éste es el camino. Menos si no explican el cambio y mucho menos si se lo quieren vender como que, en realidad, "es lo que siempre dijimos". Yo soy un ferviente partidario del TLC, creo en la inversión privada y en las asociaciones de las empresas públicas, pero todo eso, que me importa muchísimo, me importa menos que el hecho de que Uruguay mantenga ciertos valores, principios y formas de conducta.

—¿Y usted cree que esos valores, principios y formas de conducta empezaron a deteriorarse con la llegada de Vázquez al gobierno?

—El deterioro de este país lleva ya 30 o 40 años y no es culpa exclusiva del Frente Amplio, por cierto. Pero es un deterioro de valores morales, de comportamientos éticos, de formas de actuación; el doble discurso es una gran enfermedad en Uruguay, que, vuelvo a decir, no se inicia con el Frente Amplio. Ahora, esta gente lo ha llevado a la enésima potencia. Lo que estamos viviendo es la consagración final de la máxima de que "el fin justifica los medios". Todo es posible para mantener el poder, hasta límites increíbles. El problema es que la gente empieza a acostumbrarse a eso y a considerar que eso es normal. Es lo que pasa en Argentina. Allí los gobernantes son ricos y no hay un solo líder sindical que no haya terminado rico en los últimos 30 o 40 años. Kirchner es dueño de toda la provincia de Santa Cruz; él, su familia y sus allegados. Y eso no es un tema que le importe a la sociedad argentina de hoy. En Argentina, hoy la mayoría de la gente dice: "Con Kirchner hoteles llenos, cines llenos, restaurantes llenos, las tiendas venden como nunca, la economía vuela... déjame tranquilo". Es lo mismo que se dice acá. Pero eso conduce a un empobrecimiento moral de la sociedad, a una pérdida de valores, a estos populismos enfermizos que no tienen ideología y abarcan de un extremo al otro.

-El diagnóstico que usted hace puede ser bastante descorazonador. Al menos en Argentina, el relativismo moral a que usted alude terminó en golpes de Estado, masacres, hiperinflación, desastres...

-.. así terminó y así va a volverá terminar. No tienen arreglo las sociedades por esa vía de entregar los principios y los valores en aras de supuestos beneficios económicos transitorios. Y reitero esto: transitorios. Esto ya lo hemos vivido decenas de veces. Estamos en un período de alta, al que seguirá un pico de baja y así sucesivamente. Lo que es permanente y definitivo es la base sociocultural de una nación. Y eso es lo que yo veo que desde este gobierno uruguayo se está erosionando, fundamentalmente desde la cabeza. Sería una injusticia decir que esto sea una característica de todos los que integran el gobierno, pero justamente donde esto se manifiesta más que en ninguna otra parte es en la

propia Presidencia de la República y en la cabeza del presidente de la República. Estamos entrando, de algún modo, en la misma lógica argentina.

-¿Quiere decir que nos estamos corrompiendo?

-Sin dudas. No es, por ahora, necesariamente una corrupción en el sentido de robar. Es una pérdida de referencia de valores y de principios. El país está adormecido en esta materia. A mí me llama poderosamente la atención el silencio que hay en el país sobre estos aspectos y cómo no se toma más en cuenta que el gobierno, más allá de su gestión en el plano económico, está comprometiendo cosas que son esenciales. Lo que se está instalando en la sociedad es una situación de relativismo moral. El uruguayo empieza a aceptar que la mentira, la falta de verdad sin pudor, sin explicaciones, sin el más mínimo cuidado de las formas, son hechos aceptables, tolerables y manejables por las más altas autoridades del país, que son los referentes en muchos aspectos para los ciudadanos. Eso supone un descaecimiento moral en el que la gente no condena ni ve como grave cosas por las que antes hubiera puesto el grito en el cielo.

-Sin embargo, la mayoría de las evaluaciones que hizo la prensa al cumplirse el primer año del gobierno de Vázquez elogiaron, entre otras cosas, su carácter "pragmático". ¿Cree que estaban equivocadas?

-Sí, dijeron "qué bien, qué pragmático el presidente, cómo adaptó su discurso". Yo soy pragmático, pero una cosa es un pragmatismo decoroso, digno, acotado, y otro es decir hoy "A", decir mañana "Z", no explicar por qué cambié o decir que no cambié y además cambiar a medias e ir para atrás y para adelante. Todo eso ha sido la salsa de este gobierno. La otra cosa que la prensa destacó fueron sus éxitos y logros en materia de derechos humanos. Y vuelvo a disentir: el objetivo de conseguir más información en materia de derechos humanos, bienvenido sea. Lo que yo no acepto es que para lograr ese objetivo se estén haciendo las cosas que se están haciendo; que se esté negociando, que se esté ofreciendo impunidad a cambio de información, que se esté diciendo que "hay exhortos que se pueden tramitar o no "según lo que me den o no me den", cuando los exhortos se deben tramitar en función de lo que digan la Constitución y las leyes y no otra cosa. Que estén diciendo que "esto se arregla con que vayan presos seis o siete", más allá de que esos seis o siete puedan ser los que más están nombrados en todas las historias. Porque no es admisible en un Estado de derecho que la determinación de quien tenga que ir preso se haga a priori por una valoración política. Lo que ustedes publicaron el jueves pasado sobre la cuestión militar en base al libro del periodista Alvaro Alfonso ("Encontrando a los desaparecidos") es tremendo y estoy seguro de que el 95% de eso es verdad. Eso demuestra que vivimos de discursos y eslóganes baratos. "Verdad y justicia". Dejemos de lado la "justicia". ¿De qué "verdad" hablamos?. Una "verdad" hemipléjica y transable, donde el gobierno puede decir "la cierro acá" o "la cierro allá". ¿Eso es un país de principios y de valores? ¿Ese es el país que tiene que recuperar la memoria para no repetir atrocidades cometidas en el pasado, que nadie niega? Es un país que está haciendo política con los temas más delicados y sagrados que tiene la gente.

-Usted integró la Comisión para la Paz. ¿Por qué cree que el presidente Vázquez excluyó del alcance de la "ley de caducidad" el caso de la nuera de Gelman, cuando se trata de un caso tan aberrante como el de cualquier otro ciudadano desaparecido, y los asesinatos de Michelini y Gutiérrez Ruiz?

-El tema de la nuera de Gelman fue un acuerdo político, un compromiso personal que asumió el presidente Vázquez con el presidente Kirchner, cuando eran amigos y éste lo apoyaba y mandaba a la gente a votar por él. El tema de Michelini y Gutiérrez Ruiz tiene evidentemente mucha connotación, pero es igual que los 200 casos que pasaron en Argentina. Entonces, ¿por qué Michelini y Gutiérrez Ruiz con nombre y apellido? Porque es una causa política y emblemática. Pero éstos no son temas políticos; son temas jurídicos y se deben resolver por lo que manda la norma. Y lo cierto es que el discurso de Tabaré Vázquez desde el 2001 hasta el 2003, durante la actuación de la Comisión para la Paz, fue que la "ley de caducidad" se iba a respetar absolutamente y en forma total. En ningún momento se habló de que quedaran casos excluidos. La única eventualidad que se podía dar por sobreentendida eran las situaciones en que se probara un móvil económico, circunstancia que no ha pasado hasta ahora en ninguno de los casos. Y ese fue el compromiso que se adoptó frente a los militares, con quienes fuimos a hablar yo y el actual secretario de la Presidencia, Gonzalo Fernández, para pedirles información. El compromiso fue "la 'ley de caducidad' no se toca". Y ese mismo discurso

—y lo sé— fue el que rigió durante los meses entre la elección y la suba al poder. Y también al principio de este gobierno. Lo que pasa es que empezaron a buscar y cuando no se dieron tan rápido esos resultados que ellos pretendían, por impericia, por atropello y por querer hacer de todo un circo mediático, generaron tantos fracasos por hacer mal las cosas que el gobierno cambió y empezó a decir "bueno, ahora, después de que pasó todo esto, para reparar este desastre, porque no tuvimos información o no fue tan eficiente y quedamos mal parados, ahora por lo menos van presos los de Gelman". Al tiempo, como apareció menos información todavía o más condicionada o demoró más, dijeron "bueno, también van presos algunos más por lo del 'Plan Cóndor". Si uno se toma el trabajo de seguir el derrotero de las declaraciones de los jerarcas de gobierno paso a paso durante todo este proceso, va a ver que estos mensajes estuvieron implícitos en las declaraciones públicas de los propios jerarcas. Una vez, el ministro Mujica, estando en Francia durante aquel periplo que hicieron el año pasado, dijo que él era contrario a que se tramitaran los exhortos porque los tupamaros creen, por una posición histórica de ellos, que los juicios, si los hay, deben ser hechos en Uruguay. Pero, agregó, "como no nos vino la información, entonces que los exhortos se tramiten". Era una contrapartida: "Me das información, no tramito los exhortos. Si no me das información o si no es buena, entonces los desconocen, en aras de lograr ciertos fines. Cuando este señor Gilberto Vázquez se fuga y dice las barbaridades que dice, hay algunas cosas que él sostiene en las que tiene su parte de razón. Cuando él dice que "este partido está jugado" y que hay una decisión política de que ellos van a ser mandados para la Argentina, es así. Y, en segundo lugar, no sólo Gilberto Vázquez dice eso: lo dice ante un Tribunal de Honor militar el coronel (r) Ernesto Ramos y lo dice el general Manuel Saavedra, una persona indiscutible que es jefe de la División I. Existió ese planteo hecho por el comandante en jefe del Ejército después de haber estado un día en Suárez con el presidente conversando sobre que "me das esto y te doy aquello". No cabe duda. Entonces, ¿qué me vienen a hablar de justicia? ¿Qué me vienen a hablar de verdad? ¿Qué me vienen a hablar de reivindicaciones, de valores y de consignas? Es todo un toma y daca a los efectos de lograr un resultado político con los sentimientos y los valores más delicados de la gente. Lo insólito es que ninguno de los más afectados levante la voz y diga: "¿pero qué es esto?".

-Poniéndome en el lugar de esos afectados, podría repreguntarle a usted, ¿y qué hicieron ustedes?
-Nosotros, con aquella modesta Comisión para la Paz, que logró lo que logró, por lo menos nunca les vendimos un tranvía. Yo nunca le dije a un familiar una mentira. Incluso por eso tuve alguna pelea con Sara Méndez. Yo les dije: "Señores, nosotros tenemos un límite que es la 'ley de caducidad' y tenemos otro límite que es la reserva de las fuentes". Esto es, acá no estamos buscando responsables ni un camino para juzgar a nadie, sino procurando una verdad. La carta que los familiares le entregaron al presidente Batlle cuando asumió en marzo del 2000, dice que de los cinco puntos (dónde, cuándo, cómo, por qué y quién), el "quién" está afuera. Nosotros actuamos en consonancia con eso. Nunca les vendimos el buzón de que queríamos ir más allá ni tampoco les dijimos a los militares "mira que si no me das esto, busco una manera de violar la 'ley de caducidad' y desconocerla". Ahora se ha entrado en otro camino. Se entró en una negociación, en un cambio de información por justicia o no justicia, por fuera de la ley pero además por fuera de toda legitimidad institucional. Es una vergüenza que un gobierno se rebaje a este nivel de negociación. Eso es lo que es triste. Y mucha gente cree que la política de derechos humanos de este gobierno es uno de sus "grandes logros". ¡Qué finalista que se ha vuelto la sociedad uruguaya! ¡Qué pancista! ¡Qué pendiente está únicamente del resultado final! Acá no importa lo mal que se hicieron las cosas, no importa que se negoció con cosas que no son negociables, no importa que un Poder Ejecutivo anunció y demostró que podía tener injerencia en la Justicia para bloquear esto o aquello, y que les ofreció "háganse

cargo de un crimen que no cometieron así no van para allá y van para acá". Todo eso no cuenta. Lo único que cuenta es que consiguieron algunos restos, lo cual es muy importante, pero a nadie le importa el precio que se ha pagado. Es como estar dándole la razón a los militares cuando dicen que torturaban para extraer información al enemigo porque, una vez más, el fin justificaba los medios. Los militares justificaban el medio de la tortura en procura de un fin. El gobierno de Vázquez justifica el medio de la presión ilegítima a los militares en procura de otro fin. Salvando las distancias, en esencia es lo mismo.

-El comandante de la Fuerza Aérea, Enrique Bonelli, ha manifestado su sorpresa por el hecho de que el Poder Ejecutivo haya excluido de la "ley de caducidad" el caso de Ubagesner Chávez Sosa, la persona desaparecida cuyos restos aparecieron en una chacra de Pando a instancias de información que aportó el propio Bonelli. Incluso, Bonelli ahora deberá comparecer ante la Justicia. ¿Cómo evalúa esto?

-Esto demuestra que esa persona estaba actuando en el marco de un acuerdo con el gobierno. Yo lamenté hace un tiempo que los militares no nos dijeran toda la verdad a nosotros, los integrantes de la Comisión para la Paz, porque decían que tenían que guardarse algunas cosas para, llegado el momento, hacerlas valer. Y no se han dado cuenta de que les han entregado esas cosas a ciertas personas, pensando que estaban negociando en serio cuando no estaban negociando en serio. Esto empezó y nadie sabe dónde va a terminar. Cuando uno ingresa en un terreno de pactos ilegítimos y espurios, que no tienen dignidad, que no tienen moral y que no tienen ética, sabe el día que comienza pero desconoce cómo termina. Bonelli es un tierno, es un nene de pecho si piensa que hoy puede decir "a mí me juraron impunidad". Él, si tenía que decir las cosas, las hubiese dicho cómo y cuándo correspondía, pero no buscando una impunidad que los que se la ofrecieron hoy la van a negar pero, además, no se la debieron ofrecer. El Poder Ejecutivo del Uruguay, si entiende que la ley dice una cosa distinta, no lo puede cambiar por información. Y esa es la causa ilegítima, espuria y sucia que está detrás de todo esto.

-Una de las versiones que se ha manejado con insistencia es que el gobierno del presidente Vázquez les ha dicho a algunos militares que den información y, si no lo hacen, entonces harían encarcelar a Juan María Bordaberry y a Juan Carlos Blanco por los asesinatos de Michelini y Gutiérrez Ruiz. ¿Usted sabe algo de eso?

-Esa es otra cosa que se ha manejado. Por las versiones que hay al respecto, que son todas muy coincidentes y que cierran con algunos discursos oficiales, este tema —que me consta que este gobierno quería cerrar en ocho meses, después en un año y que ahora se da cuenta que no lo va a cerrar por muchísimos años más— para calmar los ánimos de algunos sectores más radicales, precisaba algunas cabezas. U otras cosas. Si hubieran aparecido 20 o 30 restos el año pasado, quizá eso hubiera sido suficiente como para decir "bueno, cumplí y cierro esto". Pero como eso no pasó ni está pasando, fueron avanzando en lo de Gelman, en lo del "Plan Cóndor" y en esa lista, como no aparecen los restos y no se sabe quién mató a Michelini y Gutiérrez Ruiz, habrá que buscar que caigan Blanco y Bordaberry. Eso es una cosa que ha trascendido, que se ha manejado, que está en la información que se maneja como parte de todas esas vueltas y comentarios que, además, tan imprudentemente hacen miembros del gobierno. Porque son jefes del gobierno que hablan frente a muchas personas, sabiendo que en este país y en el mundo en general, un secreto compartido por más de dos personas, ya no es secreto. Y lo dicen tranquilamente. El comandante Díaz, por ejemplo, habló no solamente con Gilberto Vázquez y sus otros colegas de desgracia, sino delante de otros generales, alguno de ellos comandante de región, que tuvieron que aceptar que la conversación existió. Ahora, yo me pregunto, ¿qué autoridad tiene hoy ese comandante para adentro del Ejército? ¿Cómo se para hoy ante sus subalternos y ante sus pares generales? ¿Cómo actúa cuando hay un general como Saavedra, inmaculado dentro del Ejército, a quien nadie le echa en cara nada, que sale a decir en un Tribunal de Honor "esta negociación que invoca Gilberto Vázquez existió y es verdad"? A esos hombres que decían "yo no tengo nada que ver" se les dijo por parte del comandante "no importa, háganse cargo de esos homicidios, los juzgamos acá y entonces van a estar detenidos en una unidad militar, van a poder tener televisión, andar a caballo, jugar a las cartas y sus familias los van a poder ver", ¿Esa es la justicia? ¿Esa es la verdad? ¿Esa es la reivindicación moral que nos propone el gobierno de Vázquez?

-Pero, según la Constitución, los comandantes en jefe deben obediencia al mando, que es el presidente de la República, actuando con la ministra de Defensa. Tanto Bertolotti como Díaz estarían cumpliendo órdenes porque de otro modo, entrarían en desacato. ¿Quién es el responsable de todo esto, entonces? ¿El presidente o los comandantes?

-Llegamos siempre a lo mismo: el responsable final es el presidente de la República. Porque si él no hubiese dicho "hagan esta manganeta", ya con lo que trascendió y con las confirmaciones, tendría que haberlos echado. Porque si el presidente no está de acuerdo con que se negocie semejante cosa que significa que militares acepten una responsabilidad que no tienen por un delito, para salvarse de otro eventualmente y zafar, haciendo un uso totalmente ilegítimo y espurio de los poderes del Estado, el presidente tendría que haber hecho renunciar a todos. O haber llamado a su despacho a Díaz y Saavedra mano a mano y decirles "bueno, señores, ¿cómo es esto?". No puede ser que esto pase alegremente y que en el país no pase nada. Y con este tema van los otros. Y no pasa nada.

-Y vuelvo a preguntarle, ¿por qué cree que no pasa nada?

-La mejora económica que se está dando en alguna medida, muy acotada todavía y aunque falte mucho aún para llegar a valores aceptables, disimula todas las demás cosas. La gente actúa antes que nada según como le va en el bolsillo. Pero si la situación cambia, si mañana hay que administrar un país con dificultades y problemas, y el presidente no es creíble porque ha faltado a la verdad, será otra la realidad.

-Pero si, como usted dice, el presidente no es creíble, ¿por qué le cree el gobierno de Estados Unidos entonces?

-Hay una razón geopolítica. En este momento, con Chávez haciendo valer sus petrodólares y logrando adhesiones y contactos de todo tipo, con Kirchner en Argentina que preside un gobierno tremendamente peligroso para los inversores extranjeros, con Evo Morales en Bolivia, el gobierno de EE.UU. ha interpretado que no puede dejar en la región que otro país se vaya para ese costado. Y necesita tener acá a un aliado. Potencial, condicionado, con sus reservas, pero un aliado. Un país que, por lo menos, se abra a EE.UU. y que a EE.UU. le deba el hecho de seguir adelante y progresar. Y que no sea otro país que quede mendigándole a Chávez los dólares que siempre promete y que siempre demora en mandar. Ése es el factor fundamental. Otro, menos importante, es que en el país de los ciegos, el tuerto es rey. Entonces, en la comparación de todo lo que hay por acá, este país es visto con mayor simpatía. Los norteamericanos en particular y los extranjeros en general ven en Uruguay a un país en el que todavía hay una tradición de respeto a las instituciones democráticas, de libertad, de cumplimiento con sus compromisos y de sociedad medianamente culta.

-¿Y cómo es posible que ellos lo vean así y usted de un modo tan diferente?

-Porque yo vivo acá, veo cosas que los extranjeros no ven o tardarán en ver y, además, porque justamente eso es lo que nos debe preocupar porque es lo que no tenemos que perder. Cuando un extranjero llega a la Argentina ya sabe que cayó a la selva. La tradición de Uruguay es distinta y no la podemos ensuciar.

-Concretamente, ¿usted cree que este gobierno está "ensuciendo" esa tradición?

-La está perjudicando. Está comprometiendo valores que no se compran en una farmacia, valores que el Uruguay tardó muchísimos años en instalar. Uruguay no sólo tuvo una historia de sociedad no corrupta, sino de gobiernos serios, ponderados, del valor de la palabra, del cumplimiento estricto de la ley, del respeto a la separación de poderes, de la justicia... y uno mira para adentro hoy y piensa: "ojalá que de afuera no lo vean tan claro". Porque si lo ven...

-¿Por qué escribió en junio en "El Observador" que el principio de separación de poderes está en crisis y que el Poder Judicial está siendo avasallado?

-Primero creí que era un problema de gente que no comprende el funcionamiento del sistema. Cuando Ariel Alvarez fue procesado por la Justicia, yo justo estaba en el Parlamento como senador y el discurso de los senadores del Frente Amplio, en público y en privado, era "somos la mayoría y lo que diga la Corte Electoral o el Tribunal de Cuentas no importa; lo vamos a mantener". Después vino el episodio del fiscal Moller, cuando declaró amparado por la "ley de caducidad" un caso que el gobierno quería que quedara 'afuera. El senador Michelini lo destrató públicamente, el ministro de Educación . v

Cultura, Jorge Brovetto, que es jerarca inmediato de los fiscales y, además, preside el Frente Amplio, dijo que la Justicia no estaba "a tono con el momento que vivía el país" y el Presidente Vázquez afirmó que el Poder Ejecutivo iba a tener que interpretar la Ley de Caducidad para que ahora sí la cumplieran. ¿Qué quiere decir? ¿Qué antes no la cumplían? Ahí tuvimos a un Senador del Gobierno, al ministro que es jefe de los fiscales y al propio presidente de la República hablando de desaciertos o terrores de la Justicia. Pueden pensarlo, pero nunca lo pueden decir. Moller pasó al escarnio público, fue amenazado y le hicieron la vida imposible. Luego, un Tribunal de Apelaciones, con tres ministros, ratificó la decisión de Moller. Y volvieron los mismos agravios. Eso es interferir con la Justicia y actuar sobre ella. Después hay temas más dudosos. Los dos jueces que, en primera instancia, decidieron no seguir adelante en las acciones contra Juan María Bordaberry, fueron increíblemente sometidos a sumarios o traslados. En este caso, como la que decide es la Suprema Corte de Justicia, no sé si hubo una llamada, alguna presión o si el "tono" que pedía el ministro Brovetto se transmitió por osmosis a los ministros de la Corte. que obraron en estos casos de dos jueces que habían actuado en temas tan delicados de modo poco oportuno, poco sensible y poco claro. Y finalmente terminamos en los casos de injerencia directa que se conocieron, porque habrá otros que no se conocen. El Ministro del Interior José Díaz, en el caso de Dancotex, se comunicó con la Suprema Corte de Justicia y el Poder Ejecutivo interfirió claramente en una decisión judicial que ya estaba tomada por el juez competente en condiciones procesales inobjetables. No sé si el ministro Díaz hizo eso por inocente o por ingenuo, pero es claro que no tiene ya sensibilidad democrática y republicana que cabría esperar de un ministro del Interior. Y lo que es peor, el presidente de la Suprema Corte de Justicia no puede trasladar ese pedido del ministro del Interior al juez. Tiene la obligación de decir: "señor ministro, esto es improcedente. Si quiere, presente un escrito en el juzgado sobre lo que quiera". Con todas estas cosas, Uruguay se está acercando peligrosamente a los países donde rige la "democracia formal". Hay elecciones, se elige a las autoridades, pero empiezan a pordorse los valores de la democracia sustantiva.

-Pero entonces, ¿usted cree que si presidente Vázquez "falta a verdad" pero defiende el verdadero sistema democrático o no excluye la posibilidad de que este haciendo todo de acuerdo con un plan preconcebido para instalar en el Uruguay un sistema dictatorial o totalitario?

-No me gustaría decir que hay un "plan preconcebido". Prefiero sostener que Vázquez y otros más tienen un desconocimiento de principios que quiero creer que es inconsciente, pero no puedo descartar que sea plenamente consciente. Sea de un modo u otro, eso los hace ir hacia un sistema totalitario o despótico, donde se niegan valores esenciales del Estado de derecho de la democracia sustantiva que todos conocemos en Uruguay. A la gente puede no gustarle lo que voy a decir, pero el presidente inauguró ese talante antidemocrático con el traslado de los Peirano. Ése fue el primer síntoma claro y terminante de que el presidente se siente por encima de la ley, que tiene una vocación cesarista y, en definitiva, se siente como si fuera un emperador. El mismo 1 ° de marzo del 2005, cuando asumió la Presidencia de la República, Vázquez protagonizó una ampulosa puesta en escena totalmente hitleriana o estalinista, muy lejos de toda relación con lo que Uruguay había tenido siempre. Los valores democráticos, republicanos y liberales no son su

bolilla preferida. Puede que sea un problema de falta de formación y de cultura. Pero si es consciente o no, poca cosa hace a la diferencia. La cuestión es que este gobierno, en esa materia, tiene un déficit muy grande en su propia cabeza.

-**"Rumbo al caos" se tituló su columna de junio en "El Observador". ¿Sigue creyendo que el Uruguay va "rumbo al caos"? ¿Y qué sería el "caos"?**

-Yo quiero equivocarme y que el caos finalmente no llegue. Pero creo que el caos se puede venir en cualquier momento, más allá de los aciertos de algunas personas del gobierno, como pueden ser Astori y su equipo. ¿Por qué? Porque el gobierno está erosionando su credibilidad y su autoridad moral para ejercerla en los momentos clave. El mayor reclamo en esta materia hay que hacérselo al presidente Vázquez. Él no puede permitir que su palabra empiece a ser tomada en chiste, como esta ocurriendo. Así empezó Fernando de la Rúa en Argentina. Y aunque Uruguay es un país más serio, mucho más medido y más conservador que Argentina, y es impensable tener a un Tinelli acá, cuando un presidente empieza a mostrar esas flaquezas, a perder autoridad y a demostrar ese relativismo moral, eso es muy peligroso. Por eso creo que hay que hacer estas afirmaciones para que el presidente Vázquez advierta qué es lo que está en juego. El caos puede llegar si el Uruguay pierde una serie de valores y de referencias que la población debe exigir que se cumplan. Si en este país es lo mismo decir la verdad que mentir, si es lo mismo destratar al vicepresidente por haber dicho la verdad, si es posible presionar y marcar a la prensa, señalando a determinados medios que quedan "en capilla", todo eso trae arbitrariedades que se pueden reflejar, por ejemplo, en la distribución de la publicidad oficial. Y si una persona demuestra que no tiene límites, que no tiene conceptos ni principios claros, está insinuando que es capaz de mucha cosa. Hoy, quizá, no sea necesario ¡hacerlo. ¿Y si es necesario mañana? Si ya llamaron a un Juez por el tema Derechos Humanos, ¿Por qué no voy a suponer que mañana pueden mandarme a mí a la DGI o al BPS para que me investiguen o me juzguen, no por evasor, sino por opositor?